



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—8 de Marzo de 1880.

NÚM. 229.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 7 DE MARZO DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. LUIS RAMIREZ BASOAN.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.										
Nombre y ganaderia.									Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Peeho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.
1.º	Carcaño, de Miura.	Verle y n. gra.	Canales. Arce.	5 3	1			Culebra. Eusebio.	1 1	Lagartija.	4	36	12					4	5		
3.º (1)	Currito, de id.	Id.	Arce. Canales. Chico. Suarez.	2 1 2 1		1 2	1	Barbi. Campos (M)	1 2	Cara-ancha.	2	1	2	2				1			
4.º	Aceitero, de id.	Id.	Arce. Canales.	1 5		4		Barbi. Campos (M)	1 2	Cara-ancha.	1	1					1				
5.º	Marinero, de id.	Id.	Arce. Canales. Chico.	2 2 2		1	1	Joseito. Corito.	2 1	Felipe.	3	8	7				1		2	1	
6.º	Cardobés, de id.	Id.	Arce. Canales. Chico.	5 5 1				Eusebio. Culebra.	1 1	Lagartija.	4	4	7						2	4	
7.º	Sin nombre y sin divisa.		Arce. Chico.	6 3		1		Guerra. Jaro. T.	2 1	Joseito.	1	1	6				1		2	1	
Totales.....				46	1	10	5		12	7	14	51	35	2	1	1		12	11		

(1) El toro que debía lidiarse en segundo lugar tenía por nombre *Tintoreo* y pertenecía á la ganadería de don Juan Bertolez, de Guadalix de la Sierra. La presidencia, á petición del público, ordenó fuera retirado al corral por no reunir las condiciones de salubridad que se exigen para los toros de lidia.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 7 de Marzo de 1880.

El Sr. Casiano, que es un hombre cortés, ha querido darnos la despedida, no con novillos, lo cual sería vulgar, sino con toros formales (como que no se reía ninguno), toros de Miura nada menos, y de los que no suelen morir, como más adelante se demostrará.

Para despedida ha habido mucha gente por los cuernos, mucha gente huyendo, y muchas cosas igualmente notables y entretenidas.

Por fortuna no ha habido consecuencias desagradables para nadie, D. Casiano inclusive. Las localidades, casi llenas.

El público, entusiasmado con la música del Hospicio, que nunca ha sonado mejor que en estos momentos en que vamos á perderla de vista y de oído.

Dieron las tres, y apareció en escena la cuadrilla, á cuyo frente marchaban los diestros Cara-ancha, Felipe García y Lagartija, seguidos de sus apreciables familias, y de los picadores Arce, Canales y compañía.

Saludaron con mucho aquel, cambiaron de ropa, y colocáronse en sus respectivos puestos de compromiso los de á caballo.

Emoción! Suenan los clarines, y aparece el primer cornúpeto, llamado *Carcaño*, perteneciente á la ganadería de Miura.

El bicho era berriendo en colorado, botinero, capirote, ojinegro y de bastantes piés; se lió revolviéndose, paseó el circo y recibió dos capotazos de Cara-ancha para ir haciendo boca. En seguida entró en funciones la caballería, y el Sr. Arce

aproximó su humanidad, es decir, toda la humanidad á la fiera; con toda la agilidad que le es propia, clavó tres puyazos y en los dos últimos cayó al suelo todo en una pieza. El pavimento se conmovió; pareció que se había caído un astro.

En la segunda caída fué á parar á los mismos morros del toro, que no hizo por el picador por haberse asustado al ver venir aquella mole sobre sí. Felipe García estuvo al quite con gran oportunidad.

Canales metió cinco veces el palo en carne, sin acordarse de que estamos en cuaremas, y marró una vez con gran satisfacción del toro.

Esto y una feria de telas en la plaza, por los capotillos que soltaban los chicos, fué lo notable de la suerte de vara.

Tocaron á banderillas, y el Barbi y Manuel Campos cogieron los palos, se quitaron las monteras y entregaron las armas á Culebra y Eusebio, banderilleros de Lagartija, que por primera vez toreaba con Cara-ancha.

Terminada la conferencia, Culebra y Eusebio se fueron á los medios. Culebra clavó un par al cuarteo algo pasado y Eusebio otro delantero para que hubiera simetría. Culebra, á quien correspondía el tercer par, intentó ponerlo, pero salió en falso y fué acariciado por el cornúpeto, que le propinó un susto descomunal. El hombre con los pelos descompuestos y más furioso que un león, cogió otra vez los palos y con gran ardimiento se fué al bicho clavando una banderilla al relance.

Primer susto.

Cara-ancha cogió los trastos y se los entregó á Lagartija, diciendo:

—Aquí te entrego estas arras en señal de matador; corto, derecho, ceñido y que nos ayude Dios.

Lagartija tomó la muleta y la espada, contestando:

—Sabe usted que en mi país ha habido una inundación; me se habrá mojado el arte con el agua que cayó.

Nota.—El chico es murciano.

Lagartija, que vestía traje corinto y oro, brindó y se acercó á la res que quería coger, pero que habiéndola parado como Dios manda, no hubiera pasado lo que van ustedes á oír.

Desde lejos, y con mucha desconfianza, dió el diestro cuatro pases naturales, veintitres con la derecha, siete altos y un pinchazo á volapié, bien señalado.

Lagartija, á la salida de la suerte, tomó las tablas para coger una aceituna. Como la comida era larga, convenia hacer boca.

Volvió á salir al anillo, y sin ningun pase dió un pinchazo al animal en la garganta, para curarle las anginas.

A seguida dió seis pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo á volapié.

Luego un pase con la derecha y un pinchazo en el pescuezo también.

Luego tres pases con la derecha, uno alto, y otro pinchazo.

Luego media estocada á volapié.

Luego dos pases y un pinchazo bueno.

Luego un mete y saca.

Luego un saca y mete.

Luego los bueyes.

Llenos de mansedumbre, aparecieron los cabestros, y tristes y llorosos, al ver el estado de criba en que se hallaba Carcaño, se lo llevaron en medio, á paso lento y reposado.

Aquello parecía un entierro.

El duelo se despidió en el corral.—No se suplicó el coche.

Lagartija se retiró al estribo profundamente conmovido; el caso no era para tanto; eso es una desgracia que le sucede á cualquiera. Con encomendarse, se bórnan pronto esos lances y se hace que el público los olvide.

Después de los primeros pases de Lagartija, hubo en la plaza un lio espantoso; los toreros se

arremolinaron en un punto. Cara-ancha tropezó con Joseito y cayó al suelo delante del toro, pero el diestro comprendió en el momento el peligro inminente en que se hallaba si intentaba levantarse, y dejando pasar al toro por encima, se libró de una cogida segura.

Abrióse por segunda vez la puerta del calabozo, y apareció la fisonomía de un cabrito propiedad del Sr. Bertolez, retinto oscuro y corto de cuerna, que padecía dolores reumáticos en los cuartos traseros. El público protestó en el acto, y el presidente dió orden para que devolvieran aquel bicho á su amo y lo conservara como recuerdo.

Los cabestros volvieron á salir, y se llevaron aquella mona á la casa paterna.

Al entrar por la puerta de arrastre, un cabestro se puso de patas, ignoro con qué fines.

¿Eran titeres ó qué era aquello?

¿Es que el Sr. Casiano ha adiestrado á los bueyes para que ejecuten habilidades en los intermedios?

Y salió Currito, no el matador, sino un toro de Miura, negro, bragado, gacho, delantero y de muchos piés. Lo primero que hizo fué barrer la plaza; los peones se zamparon en el callejon más que de prisa, y los caballeros hubieran querido convertirse en granos de arena para que Currito no los divisara.

Arce mojó dos veces sin descender de su elevado sitio.

Canales pinchó en una ocasión con caída y penco muerto; Chico dió dos palos á Currito, sufriendo dos caídas y, por último, Suarez sufrió un desmonte en la única vara que puso. Además, se murió de una pulmonía el caballo de Arce, con lo cual pudo sumar tres pencos de pérdida el contratista.

Por allí no se vió ningun sócio de la Protectora de animales, que saliera á enterrar á los difuntos. ¿Para cuándo es la caridad!

Los banderilleros de Lagartija entregaron los palos á los de Cara-ancha, y éstos se marcharon con el obsequio á buscar á Currito. Todo se quedó entre toreros.

El Barbi clavó medio par cuarteando, y Manuel Campos uno muy bueno al cuarteo, que alcanzó grandes aplausos. Barbi repitió con otro par de lo bueno también, y Manuel terminó aquella parte de la fiesta con un par delantero, ¡ay! muy delantero.

Lagartija, algo más sereno, dió la muleta y el sable á Cara-ancha, y éste, después del brindis, fué en busca de Currito, que esperaba tranquilo su último fin.

Cara-ancha dió dos pases naturales, uno con la derecha, dos altos, dos cambiados y un volapié bueno, aunque un poquito caído.

El toro cayó á los pocos momentos, y los aplausos comenzaron; hubo cigarros, sombreros y todas las manifestaciones propias del entusiasmo taurómico.

El cuarto debía ser de Bertolez, pero por haber padecido una ligera indisposición el animal, fué sustituido con otro de Miura, llamado Aceitero y de pelo retinto oscuro, liston y bragado. De cuerna se hallaba bien servido.

Aceitero era autor de un libro titulado: *Arte de los toros de sentido*.

Los principales consejos que este animalito ha dado en dicho libro, son:

«En la suerte de vara.—Cuando se sienta la puya en el cerviguillo, se moverá la cabeza á un lado y á otro, hasta desarmar el picador; entonces se dará una cornada al caballo, y al hombre si es posible.

En la suerte de banderillas.—Cuando se vea acercar á los banderilleros, se les dejará venir hasta una distancia corta, y entonces se arrancará con todos los piés, cortando el terreno; la cornada es muy segura practicando bien esto.

En la suerte de matar.—Ningun toro debe hacer caso de la muleta; se dejará acercar al espada con el trapo en la mano, y cuando se le coja en un descuido, á él con rapidez. El toro

que haga esto, no morirá jamás en la plaza.»

Claro está dicho esto, que Aceitero sabría más que Lepe, y que se hallaba dispuesto á poner en práctica sus conocimientos.

Desarmando siempre, y buscando carne, tomó una vara de Arce y cinco de Canales, derribando al primero en una ocasión y al segundo en cuatro, porque Aceitero tenía una gran cabeza.

Como era tardo y no parecía muy dispuesto á recibir más puyazos después de las seis varas susodichas, el presidente dispuso que le banderilleasen, y sin tomar medidas ni andar con monadas, porque la cosa no lo requería, Manuel puso dos medios pares de banderillas, y el Barbi uno, bastante bueno.

Llegó el momento fatal; el momento en que los toros de ese jaez ponen de relieve toda su mala condición, y Cara-ancha que, por si antes no lo he dicho, vestía traje verde y oro, se acercó con el trapo para investigar á ciencia cierta el estado del animalito.

El espada arrimó el trapo á los hocicos de Aceitero, y éste quieto.

Se llevaron al toro á otra parte, volvió el chico á arrimar el telon, y Aceitero inmóvil.

—¡Anda, hombre!—decía el espada—un pasecito nada más, por favor...

—¡Calle Vd., so bribón!—contestaba el toro—si yo sé de lo que se trata; á mí no me la dá nadie. ¿Qué tiene Vd. ahí escondido en la mano derecha?

—Un junquillo; yo no sé salir sin baston á la calle.

—Un junquillo ¿eh? Un sable de caballería es lo que usted lleva; pero yo no soy un animal á quien se engaña.

Allí no había que hacer más que una cosa para un torero de arte y de corazon y deseoso de cumplir su deber; echarse encima y meterse de verdad.

Así lo hizo Cara-ancha; se tiró y dió un volapié magnífico por todo lo alto y hondo. El espada fué enganchado por la pierna izquierda y arrojado al suelo, pero sin más averías que la rotura de la ropa y el varetazo consiguiente.

El toro pudo haberle recogido, pero la estocada era buena, y salió muerto de la mano del espada; á los pocos segundos, Aceitero caía deslomado.

Muchos aplausos y mucho entusiasmo.

El diestro se tapó con la muleta la parte anterior de la pierna, y así se fué á la sastrería á echarse un remiendo.

Más negro que una mora y de cuernos grandes y altos, era el quinto toro, perteneciente á la ganadería de Miura, y animal de bastantes piés.

Llamábase *Marinero* y sabía nadar mejor que el malogrado capitán Boyton por los mares procelosos que formaban los muchos capotillos que constantemente había en el redondel.

Leandro Guerra también nadó; perseguido por la fiera, se tiró al callejon como quien se tira á un estanque para darse un baño. La costalada fué digna de las que lleva Arce.

Este picador se acercó dos veces á *Marinero*; en una rasgó, para que el toro tuviera por donde le entrara el aire; en la otra no rasgó más que el pavimento con sus delicadas espaldas.

Canales entró dos veces por uvas; después de salir de la suerte en el segundo puyazo, se volvió el toro hácia el picador, que se hallaba desarmado, ocasionándole una regular caída, rasgándole el calzon.

La mona quedó al aire; ¡cuántas monas ocultas habria en la plaza!

Si de una cornada se ponen de manifiesto todas las filoxeras internas, no puede continuar la lidia.

Chico, que ayer picó muy bien, clavó dos varas sin trompada digna de referirse.

Joseito puso un par de banderillas, cuarteando, algo delantero, y otro al sesgo, caílo. Corito clavó un solo par al cuarteo, pero muy bueno.

Felipe García, que había tenido la suerte de que el segundo toro se fuera al corral á causa de sus dolencias, se dispuso á matar á *Mari-*

oro, único bicho que le correspondió ayer, gracias al afán del Sr. Casiano de acreditar la ganadería de Bertolez.

El espada vestía traje corinto y oro, y se presentó fresco, sereno y parado. Con toda la formalidad y seriedad posibles, dió dos naturales, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y uno redondo, atizando enseguida una estocada corta á volapié bien señalada.

El chico arregló otra vez el trapo, y dió un pase natural, tres con la derecha, cinco altos y un pinchazo á volapié, bueno.

Por último, después de dos pases con la derecha, dió una estocada á volapié, perfectamente señalada también.

El toro se puso á jugar al escondite con Guerra: se echaba, pero en cuanto le sentía venir se levantaba y buscaba al puntillero, que hubiera querido ser una sombra para terminar pronto y bien su faena. Después de tres intentonas consiguió su objeto al primer puñetazo.

Llamaban al sexto *Cordobés*, aunque probablemente habría nacido en Sevilla como todos los Miuras: era negro meano, cornialto, blando, pero de más voluntad que la voluntad misma.

Arce puso cinco puyazos muy regulares, entre los que hubo alguno cerca de las pezuñas.

Canales pinchó en cinco ocasiones sin novedad para su persona ni para el colega. Chico mojó una vez nada más sin desavío alguno.

Entre un mono sabio y el caballo de Chico se entabló un curioso diálogo.

El mono preguntaba con la vara y el caballo contestaba á coces.

La conversacion como se vé no pudo estar más llena de interés.

Los banderilleros se portaron bravamente. Eusebio puso un par abierto y una banderilla al cuarteo. Culebra puso otra banderilla cuarteando también. En Culebra no es esto de extrañar. Culebra nació ayer tarde á las tres y media; á las cinco y media que era cuando se estaba lidiando el sexto toro, no había que pedirle mucho; el hombre no llevaba más que dos horas en el mundo. A tan tierna edad todo es disculpable.

Y volvió á salir Lagartija y volvió á pasar desde lejos y mal, y volvieron las escenas del primer toro.

Dió para comienzo cuatro naturales, tres con la derecha, cuatro altos y una estocada corta á volapié.

Después de un pase alto y dos naturales, Cara-ancha abrió el capote y dió al cornúpeto unos cuantos capotazos que constituyeron un buen servicio para Lagartija; pero el público silbó.

Deje usted, señor José, que cada espada en la plaza según su saber y traza al toro la muerte dé. Se puede á aquel que lo invoca con prontitud ayudar, pero no debe pasar al toro que no le toca. Tiene usted el génio vivo, pero esa ayuda no cabe: en la plaza, ya se sabe, cada mochuelo en su olivo.

Terminados los trabajos de Cara-ancha, Lagartija dió un pinchazo á volapié y luego otro á paso de banderilla, rompiendo el estoque. Luego hubo un abandono de trastos y la toma del olivo para remate; después de dar otro pinchazo se cayó, y gracias á que el toro no hizo por él. La cuadrilla acudió, aunque demasiado tarde si el toro hubiera querido cometer un desaguisado.

El espada se decidió entonces á matar á toro corrido ó al encuentro, que es el nombre que con mucho acierto dá Manuel Domínguez á esta suerte.

En esta forma dió un pinchazo regular primero, y otro en el pescuezo. Los capotes de toda

la cuadrilla acudieron y lograron echar al toro. Grandes manifestaciones de desagrado.

Sin divisa ni partida de registro civil, salió el sétimo toro; por su aspecto debía pertenecer á las ganaderías de Chozas de la Sierra que D. Casiano nos ha dado á conocer en el tiempo que ha sido empresario.

Su pele era basto y retinto, los cuernos delanteros y largos; de condicion muy voluntario aunque blando.

Joseito le dió seis verónicas, parando mucho los piés; fué aplaudido.

Arce clavó el espírrago seis veces con el mayor desahogo, y Chico otras tres, teniendo el disgusto de ver espirar á un penco de viejo.

Y con esto terminaron su cometido ambos picadores hasta el domingo próximo.

Acto continuo salieron los puntilleros, no crean ustedes que á dar ya el cachete, sino á poner banderillas.

Leandro Guerra puso un par delantero y otro lo mismo: los pendientes son para las orejas: el Jaro clavó una banderilla nada más, y se guardó la otra para ofrecérsela como regalo, sin duda, al primer catadrático de las escuelas tauromáquicas que ahora se proyectan, y que no se acaban de fundar nunca.

Joseito, que hacía de sobresaliente, vestido de morado y negro (¡qué lúgubre viste Vd.!) se dispuso á dar muerte al toro anónimo.

Muy parado dió un pase natural, uno alto, uno cambiado y un cambio que fué con lo que empezó; después soltó un pinchazo á volapié, muy bueno, y luego otra estocada de la misma forma, previos un pase con la derecha y uno alto.

Otra corta á volapié, después de cuatro pases altos, acabó con el toro.

El público salió diciendo: ¡Adios!... ¡Adios!...

El domingo próximo completará la frase, diciendo: ¡D. Casiano!

APRECIACION.

La corrida celebrada ayer, ha sido regular nada más, en lo que al ganado se refiere. Los Miuras, dado el tiempo en que estamos, cumplieron, distinguiéndose por su voluntad el sexto y por su cabeza el cuarto; el segundo fué también de los que más juego dieron. El último toro, cuya ganadería ignoramos, aunque blando y sin poder, mostró voluntad.

Cara-ancha estuvo sobresaliente en sus dos toros, y especialmente en el cuarto, que era de originales condiciones y difícil como no se verán muchos. Este toro era verdaderamente de sentido; conservaba muchas facultades y sin el arrojo del espada, sin su decision y conocimiento de lo que con aquel toro debía hacerse, sabe Dios lo que hubiera ocurrido. Con la corrida de ayer, lleva toreando en Madrid desde Diciembre este matador cuatro corridas, y en todas ha quedado bien. Ayer estuvo sereno y sabiendo al pasar; decidido y resuelto al herir.

En la direccion de la lidia regular.

Felipe García, que no mató más que un toro, se portó bien; le vimos muy parado en los pases é hiriendo con acierto; el público le colmó de aplausos y con mucha justicia, porque trabajó con inteligencia y buena voluntad.

Lagartija no ha estado nunca tan mal; desconfiado desde un principio, no dió un pase bueno é hizo que sus toros se consintiesen hasta el punto de verse muy en peligro con frecuencia y de ocurrirle la desgracia de que le mandaran un toro al corral. Lagartija, que es generalmente muy parado y muy sereno, perdió ayer esta excelente cualidad, se aturdió y no hizo nada á derechas. Las condiciones del ganado que ayer se lidiaba, exigen principalmente que en los pases se empape bien á la fiera, que se torea sobre corto y que no se pierda la serenidad. Lo contrario, es empeorar la mala condicion de los toros y exponerse seguramente á lances como los que ayer ocurrieron.

Es preciso acercarse y no perder el aplomo ni por un solo momento.

Joseito estuvo bien en el toro que mató; pasó

muy parado y supo aprovechar, señalando generalmente bien las estocadas.

De los picadores no hay para qué hacer mencion, porque ni para bueno ni para malo lo merecen.

De los banderilleros, merecen citarse Manuel Campos, Barbi y Corito, en un par cada uno.

Los servicios regulares.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA LUNA.

OTRA NUEVA PLAZA.

Distantes muchas leguas del Puerto de Santa María, que es la tierra clásica del toreo, sentíamos hace tiempo vehementísimos deseos de participar á nuestros lectores minuciosos detalles de la gran plaza de toros que, según hemos dicho repetidas veces, se está construyendo en dicha ciudad.

Como todo el que busca, algo halla, al fin hemos encontrado un buen amigo que nos participa lo que allí ocurre relacionado con la tauromaquía, y con estas noticias hemos de compaginar un artículo que llevará el contenido y la satisfaccion á todos los verla leros aficionados al arte de *Pepe Hillo* y de Montes.

Nos dicen del Puerto que los autores del proyecto de la plaza de toros, son dos distinguidos ingenieros de esta corte, y que será un portento de magnificencia y de belleza; tanto que otro ingeniero de gran crédito y que ocupa un alto puesto en la administracion central, al examinar los planos y estudios, manifestó que, si llegaba á terminarse con arreglo á dichos planos, sería la plaza más bella de España, incluso las de Madrid y Valencia, que pasan por modelos en su género.

Creemos que el Puerto de Santa María está de enhorabuena, y que volverán la animacion y alegría que hicieron tan célebres en el mundo sus antiguas corridas de toros, y que la inauguracion será un verdadero suceso en la historia del toreo.

Mide la expresada plaza un diámetro total de 100 metros, quedando para la arena 60 metros, que es exactamente igual al redondel de esta corte; se compone de tendidos de piedra y dos pisos sobre columnas y vigas de hierro, y es capaz para 12.000 espectadores, según el cálculo oficial.

Todas sus dependencias están perfectamente concluidas, habiéndose llevado allí las últimas reformas de todas nuestras primeras plazas, así es que los constructores de la de Granada, han visitado las obras y tomado varios apuntes para sus edificaciones.

La arquitectura de la plaza de toros que nos ocupa no pertenece á género determinado; pero es una maravilla de elegancia: el muro exterior parece un encaje ó una filigrana, y la decoracion interior que se forma con los hierros de su armadura es admirable, y si la pintura ha de ser con los vivos colores y en la disposicion que se nos refiere, comprendamos desde luego que con esas tintas, con el cielo de Andalucía y con las bellas mujeres de aquel país se ofrecerá un embriagador espectáculo y sea esta la plaza legendaria de nuestra querida España.

Todos hemos oido contar como fábulas estas renombradas corridas de toros y estas romerías; allí han brillado todas las celebridades del toreo, y allí, en este año, se darán las más famosas fiestas de toros, si hemos de juzgar por lo que se nos asegura.

Frasuelo, Lagartija, Domínguez, el Gordo, Bocanegra, Currito, Hermosilla, Cara-ancha y el Gallito están contratados por el empresario D. José Selma, y dicen que se correrán toros de las más acreditadas ganaderías andaluzas y de algunas de Castilla reputadas como las más antiguas y de más bravura.

La inauguracion se ha señalado para los días 6 y 7 de Junio próximo, y romperán plaza toros de la señora marquesa viuda de Saltillo y de D. Anastasio Martín, que hace un año están escogidos para esta celebridad.

Iremos comunicando á nuestros lectores todas las noticias que podamos alcanzar, porque este verano se han dado cita en el Puerto los más acreditados y populares diestros y todos los amantes del arte taurinómico.

Felicitemos al Puerto de Santa María, que ha vuelto por sus tinieblas, y á las personas que, rindiendo culto al espectáculo clásico y favorito de los españoles, han sabido dar impulso á la opinion levantando una plaza de toros que merece la admiracion y el aplauso de cuantos la visitan.



En el revólcon que sufrió *Cara-ancha* al matar el cuarto toro de la corrida de ayer, fué herido, aunque muy levemente, en la parte anterior del muslo izquierdo.

En la subasta celebrada el día 1.º de Marzo para el arrendamiento de la plaza de Málaga, no se presentó ningún postor, á pesar de haberse efectuado el sábado anterior un depósito á nombre de D. José Flaquer.

Segun nuestras noticias, el picador Manuel Gutiérrez (*Melones*), ha dejado de pertenecer á la cuadrilla de Francisco Arjona Reyes (*Currito*).

El viernes volvió á abrirse en Sevilla el *Círculo taurino*, que fué cerrado, por orden gubernativa.

En las cuatro corridas que se celebrarán en Bilbao en los días 22, 23, 25 y 26 de Agosto, tomará parte el diestro José Campos (*Cara-ancha*).

En las corridas que tendrán lugar en Carataga en los días 7 y 8 de Agosto, tomarán parte los espadas *Gordito* y *Cara-ancha*, lidiándose en ambas corridas toros de la acreditada ganadería de Carriquiri.

Parece que el abono que está haciendo la nueva empresa de la plaza de Madrid, superará en importancia al mayor verificado por la empresa de Casiano.

Esto prueba que la propaganda que vienen haciendo en contra de las corridas de toros las Sociedades protectoras de los animales y de las plantas, produce sus efectos.

Dice un periódico que la cuadrilla que toreó en Barcelona en Diciembre del año anterior, todavía no ha cobrado el precio estipulado por su trabajo.

El espada Manuel Fuentes (*Bocanegra*) toreará en Barcelona en los días 24 y 29 de Junio próximos.

Un herrero de los que trabajaban en la construcción de la plaza de Granada, cayó desde gran altura y murió poco después.

Se han embarcado, con rumbo á España, los lidiadores que durante los últimos meses han trabajado en la plaza de toros de Montevideo, donde han quedado los diestros *Villaverde* y *Manolin* para dar cierto número de funciones.

En vista de que no se ha presentado ningún licitador para el arrendamiento de la plaza de Málaga, y de lo avanzado de la época, parece que en la Diputación provincial domina el pen-

samiento de arrendar la plaza por medio de un concurso y por trimestres; pero esta idea nos parece que tampoco dará resultados, y que los aficionados malagueños no verán este año más corrida que la que se prepara para despedirse el Sr. Capulino, la cual se verificará el 18 de Abril próximo, con toros de la señora viuda de Morive, estando su lidia á cargo de los espadas *Gordito*, *Gallito chico* y *Lagartija*.

El lunes último defendió en el Senado el señor Santara su proposición de ley para fundar dos escuelas de tauromaquia, una en Madrid y otra en Sevilla.

El orador dijo que al crear Fernando VII la escuela de tauromaquia en Sevilla, decretaba el establecimiento del Museo de Pinturas. Aseguró que no ha podido tolerar nunca se apellide bárbaro al pueblo español, por el solo hecho de que se celebren corridas de toros, y que el objeto de su proposición era defender una causa de humanidad y lavar á la patria de la nota infamante que sobre ella arrojan otras naciones más bárbaras, más inmorales y más crueles.

Probó que no hay esperanza ni aun remota, de que las corridas de toros se supriman, y que por lo tanto, pues han de subsistir, es necesario despojarlas de su crueldad.

Hizo notar á los senadores que los ascendientes de algunos de ellos, por nobles que fueron, no se desdijeron de lidiar toros y que aun los reyes han tomado parte en la lidia. Se extendió en consideraciones históricas sobre las corridas de toros, consiguió que al pueblo no pueden imponérsele las diversiones, y que 40.000 toros lidiados en la plaza vieja de Madrid, solo causaron ocho muertes de lidiadores.

Para probar que las corridas de toros son menos sangrientas que otras diversiones, dijo:

«Vosotros, corazones sensibles, ¿no comeis todos los días la perdiz, el pichón y otros animales no menos desgraciados? Es más: al presentarse en lucha con el toro, el hombre se expone, lucha y vence, porque en alguna parte ha de verse el triunfo de la razón sobre el bruto. Me he oído responder algunas veces que esos espectáculos no los presencian los corazones sensibles. ¿No saben los señores senadores lo que pasa al pato? ¿Desconocéis el tormento á que se le sujeta, para que se le ensanche el hígado, solamente para que disfrutemos del más delicado bocadito? Ese *foie gras*, ¿no se hace por medio del martirio de un animal indefenso? Porque al menos el toro tiene los cuernos para defenderse. Me diréis: «nosotros no lo vemos.» No lo veis, es verdad; pero ¿no salís diariamente en cuadrilla para matar pajaritos y codornices? ¿No os juntáis en número infinito para asistir á las monterías? Y allí no vais á luchar frente á frente con un toro; vais á asesinar, porque os juntáis muchos, vais premeditadamente al sitio de la caza, la acorraláis, y allí la acibilláis, y luego entráis triunfantes en los pueblos pregonando vuestro buen corazón, vosotros que no podéis ver herido un caballo en la plaza de toros.

«Las corridas, no solamente no son bárbaras, inmorales y crueles, sino que son menos bárbaras, menos inmorales y menos crueles que los demás espectáculos que forman las delicias de esos pueblos que nos acusan de barbarie.

«Asómbrase el francés, por más que alguna vez come del fruto prohibido, de que tengamos corridas de toros. Y él, ¿no tiene las carreras de caballos? ¿No suelen morir en una sola corrida de caballos, de las que llaman de campanario, más número de hombres que en una corrida de toros? ¿No se inutilizan más caballos en una de esas carreras que en cien corridas de toros? El inglés también nos increpa, y no repara que él afila los espaldones de los gallos para que sea más fuerte la pelea entre dos animales inofensivos. ¿No tienen también en su país la lucha de perros? ¿No se van á las fronteras sus paisanos á romperse el cráneo por medio del pugilato? ¿Cómo se atreven á llamarnos bárbaros porque

tenemos corridas de toros?

«Hay más: nosotros tenemos corridas de toros, pero Italia tiene un número infinito de titeres, los cuales empiezan de ordinario por apoderarse de los niños que no son hijos suyos y á quienes mortifican de una manera cruel, despojándolos y exponiéndolos después en los diferentes ejercicios á que se rompan el bautismo. Queda probado con esto que ni los franceses, ni los ingleses, ni los de otras naciones tienen derecho para llamarnos bárbaros.»

Terminó asegurando que no se afectaría si era desechada su proposición, pues cuando cumple con su deber no aspira más que á la satisfacción de su propia conciencia.

La proposición fué retirada por su autor.

Dice *La Correspondencia*:

«Varias señoras de la aristocracia se proponen resucitar la antigua calesa, habiéndose mandado construir algunas para asistir á las corridas de toros. Al propio tiempo han acordado también asistir á dicho espectáculo con la tradicional y añosa mantilla española.»

En el teatro de Eslava se ha puesto en escena hace algunos días una pieza titulada *El toro de gracia*, que, con efecto, tiene mucha.

Esta pieza es una cómica exposición de ciertas escenas que en la enfermería de las plazas de toros ocurren, y ha sido muy aplaudida.

El autor es el inteligente revistero taurino D. Eduardo Palacio.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas:

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartija*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartija y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los hierros y divisas con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Frascuelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado. Este pequeño libro, que ha obtenido gran labor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Vinagre de Tocador

IXORA

Este Vinagre superior blanquea y refresca el cutis, preserva y hace desaparecer los barros y calma la jaqueca.

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, Paris.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.